

PRESENTACIÓN

El *Santuario de Juno Gabina* es uno de los monumentos más significativos del paisaje del Lacio, dominando la antigua vía romana que unía Roma con Preneste. No es esta la ocasión de resaltar la belleza del lugar a orillas del lago de Gabii ni la importancia de esta población en la tradición histórica romana y en los estudios arqueológicos del Lacio, pero sí es oportuno enmarcar brevemente esta publicación, que para mí es un honor y una gran satisfacción presentar, en los trabajos que la explican e ilustran.

La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma fue una creación característica del inicio del siglo XX, cuando, tras la Restauración, se percibió la necesidad de que España estuviera presente en el foco cultural que Roma representa para todos los estudios humanísticos y, de manera muy especial, para la Historia y la Cultura de España, pues en ningún país como Italia nos encontramos los españoles como en nuestra propia tierra. Sin embargo, la I Guerra Mundial y las dificultades económicas posteriores malograron este proyecto, reiniciado muchos años después por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ya tras la Guerra Civil.

En 1953, al reorganizarse la Escuela Española en Roma, se nombró Director de los trabajos arqueológicos a mi padre, el Prof. Martín Almagro, entonces Director del Museo Arqueológico y Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Sus gestiones permitieron llevar a cabo un intercambio de excavaciones entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti, fruto del cual fueron las excavaciones en Gabii.

El 21 de abril de 1954 se firmó el acuerdo entre la Soprintendenza alle Antichità di Roma I y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma para realizar excavaciones en la zona de Gabii bajo la dirección del Prof. Martín Almagro, mientras que el Prof. Giovanni Lilliu se encargaba de dirigir las excavaciones italianas en el talayot de Ses Païses, en Mallorca, acuerdos que suponían un gran paso adelante en las relaciones culturales y en el desarrollo de la Arqueología en aquellos duros años de la postguerra.

Los trabajos en Gabii comenzaron en 1956 y se desarrollaron de forma regular hasta el año 1969; por el yacimiento pasó toda una generación de arqueólogos españoles, que, gracias a esta plataforma, tuvieron entonces la posibilidad de disfrutar de las bibliotecas y del ambiente de estudio de Roma. A partir de 1967, se hizo cargo de la dirección de las excavaciones el Prof. Alberto Balil, que había trabajado previamente en el yacimiento, quien prosiguió los trabajos hasta 1969, año que supuso la novena y última campaña de excavación, interrumpida de manera definitiva ante las crecientes dificultades que atravesaba la Escuela Española en Roma, reflejo de las circunstancias socio-políticas de aquellos años.

En 1979, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió revitalizar la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Para ello, se me propuso como Director, cargo que tuve el honor de desempeñar hasta 1981, en que nuevas dificultades de índole más político que administrativo obligaron de nuevo a interrumpir los trabajos. En esos años, con muy escasos medios pero con el apoyo de los colegas italianos, que siempre he recordado con gratitud y afecto, entre los que es obligado mencionar en primer lugar al Prof. Massimo Pallotino, quien me aconsejó y animó a llevar a cabo la publicación de Gabii, pero también con la colaboración brindada por otros colegas como Filippo Coarelli, Mario Torelli o Jean Paul Morel, emprendi-

mos la tarea, siempre ingrata, de estudiar y publicar unas excavaciones realizadas 25 años atrás.

Esta empresa sólo pudo llevarse a cabo supliendo la falta de medios de aquellas circunstancias con el esfuerzo de todos los miembros de la Escuela, a los que hay que felicitar y agradecer su esfuerzo; entre ellos, llevó a cabo un trabajo de especial responsabilidad un joven promotor, el actual Prof. José Pérez Ballester, autor de la obra que ahora tengo el gusto de presentar y que entonces constituyó su Tesis Doctoral defendida con gran brillantez en la Universidad de Murcia, obra que suponía un excelente inicio en estos campos de la investigación arqueológica.

En 1982, a los 25 años de iniciadas las excavaciones, tras tres años de intensa actividad, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma pudo publicar los resultados de todos los trabajos en un volumen sobre *El Santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*, en el que participaron más de 20 autores, en su inmensa mayoría becarios de la Escuela Española en Roma. De este modo quedaba satisfecha la obligación moral contraída al llevar a cabo las excavaciones en Gabii.

Sin embargo, las cerámicas de barniz negro, uno de los materiales más importantes proporcionados por el yacimiento, cuyo estudio había sido responsabilidad del entonces Dr. José Pérez Ballester, no tuvo cabida en esa publicación, tanto por su volumen como por no estar dispuestos para la edición. Los sucesos posteriores han demorado, por desgracia, durante veinte años su publicación, por todos esperada dado su gran interés.

Por ello, fue para mí una profunda satisfacción saber que esta importante obra, *La cerámica de barniz negro del Santuario de Juno en Gabii*, finalmente iba a publicarse en la actual etapa de actividad de la Escuela Española en Roma. En primer lugar, por permitir finalizar completamente la publicación de todos los materiales hallados en las excavaciones españolas de Gabii. También, por cuanto las cerámicas de barniz negro, por su importancia cuantitativa y cualitativa, constituían probablemente uno de los más importantes hallazgos del yacimiento, si no el principal, al margen de los restos arquitectónicos. Además, conocía la calidad del magnífico trabajo llevado a cabo por José Pérez Ballester y por ello sabía el gran interés que tenía su publicación.

La obra constituye una aportación esencial a los estudios de la cerámica helenística y romana, tradición de estudios que tanto debe a Nino Lamboglia, otro pionero de los intercambios arqueológicos entre España e Italia en aquellos años. Los magníficos trabajos de Jean-Paul Morel en los años 1960 y 1970 y especialmente su obra “La Céramique Campanienne: Les Formes” entonces en prensa renovaron, actualizaron y aumentaron el interés por estos productos, aparentemente modestos, cuyo estudio no es sólo un instrumento imprescindible para datar los yacimientos arqueológicos de los últimos siglos antes de la Era en todo el Mediterráneo Occidental, sino que también son esenciales para documentar las relaciones culturales, los intereses económicos, las formas de comer y los ritos y creencias de las gentes, en una palabra, para dar vida a otros muchos restos arqueológicos.

Por ello se comprende el interés del conjunto proporcionado por las excavaciones españolas en Gabii, formado por más de 4.000 fragmentos, que lo convierten en uno de los más amplios hasta ahora publicado en Italia. El concienzudo estudio del autor realizado entre 1980 y 1982 seguía siendo básicamente válido y, además, ha sido convenientemente actualizado. En él, tras analizar los principales conjuntos de materiales de barniz negro de Gabii, aborda sucesivamente las formas, las decoraciones y las bases, detalle técnico de especial interés en estos materiales, para proseguir con las producciones. En otro apartado analiza la llamada “favissa II”, el conjunto más numeroso y complejo del yacimiento, esencial para comprender la evolución de estos productos de barniz negro en Gabii y, a través de ellos, conocer mejor la historia del santuario y

de sus entornos. A continuación, la monografía ofrece el amplio inventario de los materiales y, por último, dos apéndices con el listado de formas según su función y producción.

Además de poder conocer en detalle y bien estudiado este gran conjunto de barniz negro, hay que resaltar en esta obra su interés para precisar la cronología y la historia constructiva y los usos rituales del Santuario de Juno Gabina, uno de los más importantes del Lacio. El detenido análisis de estos productos hallados en los distintos conjuntos aparecidos por todo el Santuario, en especial en las favissas y en los niveles de construcción de Templo, han permitido al autor precisar las conclusiones ofrecidas en la monografía de Gabii de 1982, pues le llevan a situar la construcción del Templo hacia el 150-125 a.C., fecha que, bien documentada por estos materiales gracias a su riguroso estudio, resulta perfectamente aceptable y constituye una notable precisión para la siempre discutida cronología de los santuarios tardo-republicanos.

No nos queda para terminar esta presentación más que agradecer a cuantos han intervenido para que esta obra sea ya una realidad. Siempre será obligado recordar con el afecto y la admiración debidas al Prof. Martín Almagro y a Massimo Pallotino, cuya grandeza de espíritu permitió en aquellos años difíciles culminar con éxito la empresa de las Excavaciones Españolas en Gabii; junto a ellos, queremos recordar a tantos colegas italianos que siempre han ayudado y colaborado con su hospitalidad y buen saber con los arqueólogos españoles. Pero, sobretodo, quiero agradecer públicamente el esfuerzo puesto por los entonces becarios de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, cuya entrega permitió finalizar los trabajos. De todos ellos, ésta es la ocasión de felicitar en especial a José Pérez Ballester por el magnífico trabajo entonces llevado a cabo y por el esfuerzo de nuevo realizado para que ahora se haya visto finalmente publicado; esta obra, más que mis palabras, *facta non verba*, es el mejor testimonio de su buen hacer. Por último, al Prof. Manuel Espadas, Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, y, en especial, al Dr. Xavier Dupré, responsable de la sección de Arqueología, que han sabido comprender el interés de esta publicación y han conseguido que sea una realidad, cuya repercusión será muy positiva en el creciente prestigio de esta nueva etapa de la Institución, para la que esta publicación de *La cerámica de barniz negro del Santuario de Juno en Gabii* constituye el mejor de los augurios.

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
*Académico Anticuario de la
Real Academia de la Historia*

PRÓLOGO

PRÓLOGO

LA JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO, UNA EXCUSA PARA LA EVOCACIÓN

Cuando mi colega y sin embargo amigo Xavier Dupré, desde la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma me planteó la posibilidad de publicar las cerámicas de barniz negro de Gabii, tuve varios sentimientos encontrados.

En primer lugar de agradecimiento; mis visitas a Roma no son frecuentes y nuestra relación epistolar tampoco, aunque la convivencia durante más de un año como becarios miembros de la Escuela Española y lo que allí vivimos es verdad que ha dejado un recuerdo amable - al igual que en la "mili" los malos ratos se olvidan - en todos los que compartimos esa época de nuestras vidas, como he podido comprobar repetidamente.

En segundo lugar de preocupación. Se trataba de dar a la imprenta un trabajo que presenté como Tesis Doctoral hace ya más de 20 años, que por tanto habría que reescribir por completo, tanto en el sentido más literal del término pues en 1981 no disponía de ordenador, como en el hecho de que habría que reelaborar muchos contenidos, replantearse la estructura del trabajo, etc. Pero no había dejado sin embargo de seguir las novedades en la investigación de las cerámicas de barniz negro etrusco-laciales, y tenía algunos amigos trabajando allí que estaba seguro me echarían una mano en ese aspecto.

En tercer lugar de compromiso y responsabilidad con la Escuela y el C.S.I.C. La urgencia en publicar el volumen sobre Gabii (Almagro, 1982), que entró en imprenta apenas dos meses antes de la lectura de mi Tesis y el volumen que suponía mi trabajo, más de 600 páginas y un centenar de láminas, fueron sin duda razones que impidieron

la edición en su momento del presente estudio; un intento de publicación por la Soprintendenza del Lazio, con el apoyo de M. Almagro y de J.P. Morel también resultó infructuoso. Pero los resultados del estudio sobre los materiales de barniz negro de Gabii fueron muy importantes a la hora de fechar y fijar las diferentes etapas del Santuario, y así aparece citado como "en prensa" en los diferentes apartados del libro editado por M. Almagro. Por tanto yo era el primer interesado en que algún día el fruto de casi dos años de trabajo en la Escuela Española de Roma viera la luz, y mejor aún si como es el caso, se trata de una edición del propio centro del C.S.I.C.

Al ir releendo aquél original fueron sonando en mi interior notas de una partitura compuesta a lo largo de más de un año y medio, con un excelente equipo de amigos con los que compartí la precariedad de alojamientos, las económicas comidas en la "mensa" universitaria y las cenas en la trattoria di Pipo; los pequeños "extras" - casi todos de carácter alimenticio - a principios de mes, el proceso de aprendizaje del idioma, más rápido de lo que creímos, la relación con romanos y españoles residentes, que desgraciadamente no he vuelto a ver; nuestras "convivencias" con los miembros de otras Escuelas de Arqueología (inglesa, belga y holandesa, sueca, etc.) en los habituales "parties" anuales ¿se seguirán haciendo? Numerosas pequeñas anécdotas que sólo pueden contarse entre nosotros y sucesos como el "23-F", vivido de forma muy peculiar desde Roma, un relato que merecería aparecer en esos "dossiers" de los dominicales titulados ¿Dónde se encontraba usted en...? Y sobre todo la vida romana, que nos iba poseyendo poco a poco al recorrer la ciudad, con las reiteradas visitas al Panteon, los Foros, Campo di Fiori, Trastevere...y no sigo, porque veo que estoy traspasando la línea de la evocación y entrando en la del entimentalismo.

El trabajo en el semisótano del “palazetto” del Conde Ciano a la sazón sede de la Escuela Española en la via di Villa Albani, comenzó con la limpieza, clasificación y ubicación topográfica en el yacimiento de las más de 4000 piezas de barniz negro procedentes de las excavaciones españolas en el Santuario de Juno en Gabii. Realizamos un estudio detallado de los diarios de todas las campañas de excavación, con especial hincapié en los distintos cortes estratigráficos, trincheras, relleno, depósitos de materiales, etc, en donde aparecían cerámicas de barniz negro (en realidad por todos lados) datos que luego fueron puestos a disposición de todos los que integrábamos el equipo de Gabii.

ESTUDIO Y DOCUMENTACIÓN

La mayor parte de la documentación fue recogida en la cercana Biblioteca del Istituto Germanico, aunque también frecuentamos otras bibliotecas como la Bibliothèque de L'École Française en el Palazzo Farnese.

Realizamos numerosas visitas, en donde encontramos materiales a veces inéditos semejantes a los nuestros, a los Museos Etrusco di Villa Giulia, Nazionale Romano, Conservatori, Antiquarium Comunale y del Palatino, en Roma; Museo Nazionale di Tarquinia, Ostia, Comunale di Nepi, de Ci-

vità Castellana, Perugia, y otras colecciones del área etrusco-lacial.

Asimismo pudimos conocer “*de visu*” fondos materiales pertenecientes a diversas excavaciones: los de Ostia en la Università di Roma “La Sapienza”; los del templo de la Magna Mater y la Domus Augustana en el Palatino; los de Satricum, Lavinium, Fregene, Teano y Pompeya, por cortesía de sus excavadores o investigadores.

Agradecimientos

Son tantos que tendré que organizarlos por secciones, que pueden imaginar como puertas abiertas iguales de un imaginario pasillo circular.

Los colegas y compañeros de la Escuela Española, con los que compartimos tantas cosas; algunos ya no los volveremos a ver nunca, como Quim Arxé; a otros los vemos muy esporádicamente, pero siempre con cariño, como Annarella Martín, Dolors Molas, Xavier Dupré o Federico Molina; con otros coincidimos ahora hasta en el café, como José Luis Jiménez o Pere Pau Ripollés; Ismael Saz, con el que compartimos habitación durante más de una año, aunque no llegamos a nada; Miguel Angel Elvira, que nos enseñó como nadie a entender la escultura romana y con quien recorrimos monumentos y ruinas de Roma y el Lazio, y hoy es un buen amigo; a otros tantos compañeros con los que compartí viajes y vivencias, cuyas imágenes tengo en la mente y

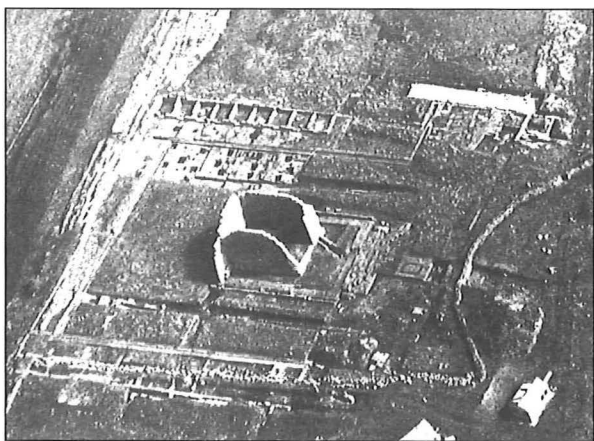


Figura 1

El santuario de Juno en Gabii tras las excavaciones realizadas por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y en la actualidad (Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio).

refresco de vez en cuando en las fotos en blanco y negro de aquél período, pero cuyos nombres hoy no recuerdo y a los que pido mil excusas por mi falta de memoria.

El profesor Martín Almagro Gorbea, entonces Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, que además de ejercer su cargo me facilitó contactos, entrevistas y apoyo en todo lo que se refiere a mi investigación; también aportó interesantes sugerencias al desarrollo del trabajo, que siguió personalmente hasta su lectura pública.

La profesora Ana M^a. Muñoz Amilibia entonces catedrática en Murcia, Universidad a la que ya estaba adscrito, que me dio la oportunidad de obtener la beca para estudiar en Roma y fue la directora de mi Tesis Doctoral.

El profesor Jean Paul Morel, con el que hemos mantenido una amistad e intercambio científico intermitente pero fructífero. Tuvo la amabilidad de invitarme a su excavación en Santa Maria di Capua Vetere (Teano), mostrarme los materiales de allí, revisar mi enorme carpeta de dibujos, hacerme valiosas observaciones y sobre todo poner a mi disposición las pruebas de imprenta de su libro *La Céramique Campanienne. Les Formes*, como comentaremos repetidamente a lo largo de este trabajo.

A la Dra. Mercedes Vegas, investigadora pionera en Gabii y entonces colaboradora del Istituto Germanico, con la que pasamos ratos inolvidables y me brindó la oportunidad de conocer las cerámicas de barniz negro de las excavaciones del Istituto en Pompeya y Carthago, en donde además fuimos acogidos durante una semana.

Al amigo Emilio Rodríguez Almeida, que entre spaguetti y latines nos acogió varias veces en su casa y nos abrió su inmenso saber sobre la topografía romana antigua “tocando” fragmentos de la *Forma Urbis*, y subiendo al Testaccio nos introdujo en el mundo de la epigrafía anfórica.

Las instituciones y centros de investigación de Roma donde fui acogido y trabajé con gusto, como el Istituto di Archeologia de la Uni-

versità di Roma, con un recuerdo especial para la profesora Panella y la entonces licenciada Angela Toro; el Istituto Archeologico Germanico y l'École Française, que me facilitaron el estudio en sus bibliotecas; el Istituto Olandese de Roma, en donde trabajé con los también becarios P. Van der Past y A. Van Tangeren, que estudiaban los materiales de las estipes votivas de Satricum; el Istituto di Archeologia di Perugia en donde el profesor Filippo Coarelli, F. Schippa y P. Tamburini me ayudaron, de distintas maneras, a tener una mejor visión de las cerámicas etrusco-laciales.

Los amigos que me han ayudado a conseguir la documentación complementaria y en muchos casos imprescindible, sin la que no habría podido realizar el “aggiornamento” de este trabajo: Jordi Principal i Ponce, hoy en el Instituto d'Arqueologia Clàssica de Catalunya, hace un año en Pisa, investigando sobre las cerámicas etruscas de barniz negro; Franca Cibecchini, de la Università degli Studi di Pisa, que trabaja sobre las cerámicas de barniz negro del s. III y su comercialización en el Mediterráneo, tema que me es tan cercano; la amiga Anna Maria Capoferro, de la Università di Bologna, que me ha buscado y enviado cuantos artículos y trabajos inencontrables en España le he solicitado.

Por último a Rosa, hoy mi compañera con la que tenemos tres hermosos y fuertes muchachos (prefiero no decir más), que por estar juntos obtuvo en 1981 una beca del Ministerio de Exteriores todavía más exigua que la nuestra del C.S.I.C., para “desenrollar” ADN en un laboratorio del C.N.R. italiano. Me bastó con la intención, y volvimos a España juntos; mis disculpas al C.N.R., pues perdió una investigadora maravillosa.

CRÉDITOS

Los dibujos a tinta son de Carmen López Jiménez; la digitalización de las figuras y planos ha corrido a cargo de Guillermo Pascual Berlanga; los dibujos a lápiz originales y el montaje definitivo de las láminas son míos.